

¿Qué es el Taoísmo?

Antonio Medrano

El Taoísmo es una vía milenaria, genuinamente china, que ha sobrevivido con plena vitalidad hasta nuestros días. Constituye una de las más puras expresiones de la Sabiduría extremo-oriental y una de las más directas ramificaciones de la Tradición primordial. Junto al Hinduismo y el Shinto, con los que tantas semejanzas guardan, se nos aparece como una de las formas tradicionales de Oriente que conserva con mayor pureza el frescor, la fuerza y el resplandor de los orígenes. En ella parece respirarse el aroma suave y sereno del Paraíso terrenal, el aire primaveral del amanecer hiperbóreo.

Geoffrey Parrinder define al Taoísmo como “la religión auténticamente nativa y personal de China, su contribución original al desarrollo espiritual de la humanidad”. Frente al Confucionismo, que no es propiamente una religión, sino más bien un culto social y político basado en la veneración de los antepasados, el Taoísmo se presenta, según el citado autor, como “una vía del misticismo”, es decir, una vía en la que pueden encontrar respuesta las profundas inquietudes religiosas y espirituales de la persona. Se trata, por tanto, de “la religión genuina de China para el individuo”. (1).

Lo primero que llama la atención en el Taoísmo es la altura de sus formulaciones doctrinales, la elevación y profundidad de su visión metafísica. Se trata, en efecto, de una tradición espiritual con una considerable carga mística- en la genuina significación etimológica de la palabra, derivada del griego *mistos*, “misterio sagrado”- y en la que resulta determinante el elemento de *Gnosis* o Conocimiento trascendente de la realidad. En ella, aunque históricamente y en época tardía haya conocido otras manifestaciones de rango inferior, prima la dimensión intelectual, esotérica, misteriosa e iniciática. De ahí que se haya conceptualizado siempre al Taoísmo como una “filosofía mística”. J.C. Cooper califica a la doctrina taoísta como una religión más puramente intelectual del mundo” (2). Para Gai Eaton, el Taoísmo se caracteriza ante todo por su “estructura metafísica” (*metaphysical framework*), una estructura que “es pura y simplemente la *transcripción* china de los principales fundamentos de la Tradición universal” (3).

A lo largo de la historia, el Taoísmo ha ejercido una enorme influencia en la configuración de la cultura y la mentalidad chinas. Su impacto en el desarrollo de las artes y las ciencias en la antigua

1. G. Parrinder, *Worship in the world's religions*, London, 1974, página 143.

2. J.C. Cooper, *Taoism, The Way of the Mystic*, Wellinborough, 1972, página 20.

3. G. Eaton, *The Richest Vein*, London, 1949, pág. 81

China fue decisivo. Pocas doctrinas espirituales han tenido una repercusión tan asombrosa sobre el mundo de la ciencia como el Taoísmo. Casi todos los grandes científicos del Imperio del Medio fueron seguidores del Camino del Tao, como ya pusiera de relieve el gran historiador Joseph Needham. Y son los sabios taoístas los que darán el principal impulso a las investigaciones científicas, ya se trata del estudio de la naturaleza o de la investigación sobre el ser humano. La herencia taoísta se hace notar sobre todo en disciplinas como la medicina (especialmente la acupuntura), la farmacología, la psicología, la astrología, la geomancia, la alquimia, o la higiene sexual. Como dato anecdótico cabe mencionar que la pólvora- la cual, como es sabido, es una invención china- fue descubierta “en las investigaciones sistemáticas, aunque misteriosas, de los alquimistas taoísta” (4).

En el campo artístico, hay que destacar el importante papel desempeñado por las concepciones taoístas en la génesis de la poesía lírica, la caligrafía y la célebre pintura china de paisajes, donde la veneración y el respeto sagrado ante la naturaleza, propios del Taoísmo, no podrán dejar de imprimir su huella indeleble. Y no menos importante es la influencia del Taoísmo en un arte tan exquisitamente extremo-oriental y que tan importante desarrollo tuvo en China como la jardinería. Numerosos juegos típicamente chinos, en los que la significación simbólica se une a una cualidad estética, deben asimismo su nacimiento en la filosofía taoísta: es el caso del *wei-chi* o ajedrez chino, que se juega con piedras blancas y negras. Artes de origen típicamente taoísta son asimismo las artes marciales chinas, como el Kung-fu, el Tai-Chi-Chuan o el Boxeo de Shaolin. El Taoísmo ejerció también una notable influencia política en la historia del Imperio chino. Aunque suele ser presentada como una religión o una espiritualidad mística propia de individuos solitarios, de pensadores y artistas, cuando no de individualistas que huyen de la sociedad, y por consiguiente inaplicable en el campo social y político, la doctrina taoísta tuvo una tremenda incidencia en las vicisitudes históricas de la gran nación asiática. El Taoísmo encontró excelente acogida en varias dinastías imperiales, figurando entre sus adeptos numerosos emperadores. Acaso el más notable sea Hui-Tsong, del siglo XII y de la dinastía Song, que fue un iniciado taoísta y se dio a sí mismo el sobrenombre de “noble del Tao”. Otros muchos emperadores, aunque no expresamente taoístas, mostraron especial interés por las doctrinas del Tao o tuvieron maestros taoístas. Maestros y sabios taoístas figuran, por otra parte, entre varios fundadores de dinastías imperiales chinas. Baste recordar que el fundador de la dinastía de los Han, el campesino Lieu Pang, que ascendió al trono en el año 202 con el título imperial de Kao-Tsu, estaba asesorado por Chang Lang, uno de los primeros Inmortales taoístas. El Taoísmo llegaría incluso a convertirse en la religión oficial de China, en el siglo V, bajo el gobierno de Tai-Wu, quien tomó el título de “Perfecto Gobernante de la Gran Paz”,

4. J. Needham, *La science chinoise et l'Occident*, trad., París, 1969, página 63.

Tomado de una célebre organización taoísta, la que llevaba al nombre de *Tai-Ping-Tao*, “Vía de la Gran Paz”. Desde los primeros siglos de nuestra era, el Taoísmo propició además la formación de importantes movimientos, organizaciones y sociedades secretas, que tuvieron un papel relevante en determinados acontecimientos de la política china. Es el caso de la organización de los Huang-Chin (“Turbantes Amarillos”), la cual, contando con cerca de trescientos sesenta mil miembros, desencadenó una rebelión en el año 184 que puso en jaque al poder central y sólo pudo ser sometida tras cruentas campañas militares.

Entre las sociedades secretas taoístas, merecen destacarse como las dos más importantes la “Sociedad del Loto Blanco” (*Pai-Lien Huet*) y la “Sociedad del Cielo y la Tierra” (*Tien-Ti Huet*). La primera de estas dos sociedades, tremendamente influyente, tuvo múltiples ramificaciones, algunas de las cuales degeneraron en asociaciones desviadas y dedicadas a prácticas de tipo ocultista. De tales ramificaciones, cabe mencionar la *Kin-Tan Kiao* (“Cinabrio de Oro”) y la *Yi-Ho Kuan* (“Puños de la Justicia y de la Concordancia”). Esta última organización- en cuyas actividades ocupaba un puesto de primer orden la práctica de las artes marciales, y en especial, el boxeo chino- es la de los célebres *Boxers*, que se alzaron en 1900 contra la política colonialista de las potencias occidentales.

Ha sido tal el impacto de la tradición taoísta sobre la cultura china, que se ha llegado a afirmar que cualquier individuo de raza china está imbuido, aun sin saberlo, del espíritu de esta milenaria forma espiritual. “Todo chino es más o menos taoísta- escribe Jean Herbert-, al menos en ciertos momentos y bajo ciertas circunstancias (5). Tadao Sakai, el mayor especialista japonés en historia del Taoísmo, afirma que la impronta que éste ha dejado en la mentalidad del pueblo chino ha sido muy superior a la del Confucionismo, más ligado a los estratos dirigentes y las clases cultas. “La relación del Taoísmo con las masas chinas es tan estrecha- afirma- que podemos considerarlo como la religión nacional de China, indispensable para entender al pueblo chino y a su sociedad”. Y añade que, siendo la religión del pueblo chino, “el Taoísmo contiene las bases éticas de su vida, su conciencia y su comportamiento” (6).

Durante el siglo XX el Taoísmo fue duramente perseguido por el régimen comunista, que temía sobre todo la influencia de las sociedades secretas de inspiración taoísta, así como la respuesta hostil hacia el totalitarismo materialista y colectivista que era de esperar de un credo profundamente espiritual, místico y personal, tan reacio al intervencionismo y al control estatal, como el de Lao-Tse. Pero a pesar de las persecuciones, el Taoísmo sigue vivo y atrae cada vez más la atención de amplios sectores

5. J. Herbert, *Introduction à l'Asie*, Paris, 1960, pág. 108.

6. T. Sakai, “Taoist studies in Japan”, en *Facets of Taoism*, ed. Por H. Welch y Anna Seidel, págs. 269 y 281. Yale, New Jersey, 1970.

de la población china, en especial de las nuevas generaciones. Es difícil, no obstante, evaluar su vitalidad y pureza, así como su grado de influencia, dado el carácter esotérico de la parte más noble y profunda de dicha tradición. Es esta una tradición que no podrá perecer en tanto siga existiendo la nación china, con la cual ha estado ligada desde milenios hasta el punto de hacerse inseparables la una de la otra. Como dice Eichhorn, el Taoísmo “ha sido, es y será siempre parte integrante de la forma de vida china” (7).

Aunque es una tradición específicamente china, el Taoísmo llegó a irradiar sobre otras naciones del Extremo Oriente especialmente influidas por la cultura china, como Corea, Japón y el Vietnam. Es significativo que en la bandera de Corea figure el símbolo taoísta del Yin y el Yang: el círculo rojo y azul sobre fondo blanco. Por lo que hace al Japón, se ha visto un residuo de la influencia taoísta en la importancia que para la cultura y la espiritualidad niponas cobra el concepto de “camino” o “vía” (*do* o *michi*, en japonés), y que da nombre a su misma religión nacional: el *sin-to* o *kamino-michi*, el “camino de los dioses”. En el Vietnam, llegaron a penetrar con fuerza las sociedades secretas taoístas, como por ejemplo la de los *Baxers*, lo que sería imposible sin una paralela penetración de la filosofía del Tao.

7. Cit. Por G. Parrinder, op. cit. Pág. 145.